

## Marta y María

(basada en Lucas 10,38-42)

Jesús y sus discípulos habían caminado por muchos días. Al visitar cada pueblo, contaban historias, sanaban a la gente enferma y hablaban sobre Dios.

Cuando llegaron a la aldea de Betania, estaban cansados y sucios. Jesús estaba deseoso de llegar a casa de Marta y María, que eran sus amigas. Las dos mujeres eran hermanas. Marta, una mujer importante en la pequeña comunidad, les dio la bienvenida a su hogar. Ella lavó sus pies y les dio pan caliente que podían mojar en aceite de oliva. También les dio vino, pescado fresco, higos y queso. María se sentó a preguntarle a Jesús sobre sus viajes, a quién habían conocido y lo que habían hecho.

A Marta le gustaba tener visitantes en la casa. A ella le gustaba preparar todo para recibirlos. Le gustaba hacer que la gente se sintiera bienvenida en su hogar. Le gustaba hablar con las personas. Tenía un don de hacer que la gente se sintiera a gusto y de suplir sus necesidades.

A María también le gustaba que hubiese visitantes, pero a ella no le gustaban los preparativos. Ella tenía un don diferente. Ella hacía que las personas se sintieran bienvenidas a través de su calidez y su presencia. Ella podía sentarse a escuchar y a tener animadas conversaciones.

A las hermanas les gustaba especialmente que Jesús las visitara y él lo hacía siempre que estaba cerca.

Usualmente, a Marta le gustaba sentarse a la mesa con Jesús y con sus amigos. Pero en esta ocasión, Marta todavía estaba ocupada asegurándose de que todo el mundo estuviese bien cuidado. Como era de esperarse, María se sentó con Jesús.

Marta se cansó. Tenía calor y se frustraba cada vez más al ser la única que estaba trabajando mientras las demás personas disfrutaban de la conversación. No se pudo aguantar más. Marta dijo, «¿Jesús, no te importa que mi hermana me deje sola haciendo todo el trabajo de la casa?».

Jesús le contestó con cuidado y amor, «Marta, mi querida Marta, gracias por la bienvenida que nos has dado. Te preocupas demasiado. Yo no vengo aquí por la comida maravillosa que preparas o para tener un momento de descanso. Vengo aquí a pasar tiempo contigo y para hablar sobre cosas que son importantes para los dos. Esta noche, María ha escogido el hacer algo bueno con el tiempo que pasamos de visita».

Marta sonrió. Ella sabía que Jesús tenía la razón. Había tiempo para andar ocupada y tiempo para estar con Jesús. Por eso se sentó con Jesús y con María y conversaron hasta que las primeras estrellas aparecieron en el cielo de la noche.

## Marta y María

(basada en Lucas 10,38-42)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Miren el vídeo «Jesús en la casa de Martha y María» en *YouTube*. Piensen sobre como pasar tiempo con Jesús esta semana.
- Lean *Tres gallinas y un pavo real* de Lester L. Laminack y piensen en cuan importante son los dones de cada persona para la comunidad. Hablen sobre los dones especiales que tiene cada persona de tu familia.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús le dijo a Marta que era importante el que pasara tiempo con él. El darle prioridad a Dios en nuestras vidas no siempre es fácil cuando tenemos tantas cosas que hacer. Hagan un experimento que ilustre la importancia de poner a Dios en primer lugar. Consigan una jarra transparente y, en este orden, pongan tres piedras grandes en ella que quepan en la jarra, piedras más pequeñas y gravilla y arena para llenar la jarra. Observe como todo cabe en la jarra. Entonces, vacíen la jarra en un envase. Pongan las piedras grandes y pequeñas aparte. Llena la jarra en este orden: arena, piedras pequeñas y luego las piedras más grandes. ¿Qué sucedió esta vez? ¿Por qué? Saca las cosas de la jarra nuevamente y llénala en el orden original: las tres piedras grandes, las pequeñas y arena. Pregúntense como la jarra es como nuestras vidas y las tres piedras grandes representan las cosas que debemos poner primero—Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Si les ponemos primero, todo lo demás tendrá cabida. Las piedras pequeñas representan aquellas cosas que vienen después, como la familia y las amistades. La arena son las cosas pequeñas con las que llenamos nuestras vidas. Si empezamos con eso, entonces las otras cosas no cabrán. Consideren ideas para poner a Dios, Jesús y al Espíritu Santo en primer lugar en sus vidas.

### Celebramos en gratitud

- Celebren los dones de Marta y de María. Cenen en familia y cuenten historias sobre Jesús.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

*Querido Dios, gracias por tu presencia en nuestra familia. Gracias por ver que somos especiales y que tenemos valor. Ayúdanos a pasar más tiempo contigo cada día. Amén.*